

Pedagogía

La Palabra



Óscar Quintero
De la serie Angels are Crying
"Palabra"
Técnica mixta sobre lienzo
130x50 cm
Año 2006

Perspectivas educativas en torno del discurso escrito hipermedial: hacia una conceptualización*

Julio Guillermo Castillo Téllez**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
guillermocastellz@yahoo.es

Resumen:

En los últimos 15 años, se ha registrado un incremento importante en el acceso a nuevas tecnologías, especialmente, a internet. En el ámbito académico, un porcentaje significativo de investigadores, estudiantes y profesores tienen la posibilidad de utilizar tales tecnologías para desarrollar procesos de lectura y de escritura con las competencias que este proceso supone. En vista de lo anterior, el propósito fundamental de este texto es hacer un reconocimiento y conceptualización del proceso de escritura, especialmente aquel que se da en ámbitos hipermediales.

Desde el punto de vista pedagógico, dicha identificación y conceptualización se hará desde el proceso de escritura como proceso plurisemántico.

Para concluir, es necesario saber que para realizar una escritura hipermedial es fundamental ofrecer la posibilidad de experimentarla, a través del uso de tecnologías o recursos web especializadas, el acto de escribir, es decir, escribir textos concretos,

* Artículo resultado de investigación realizada desde la línea de investigación Pedagogía y Didáctica de las Ciencias del Lenguaje del grupo Pedagogía y Didáctica de la Lectura y la Escritura con énfasis en las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.

** Magíster en Lingüística, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

con propósitos y audiencia real, creando situaciones en las que puedan percibirse como escritores. Esto implica seguir el proceso de escritura, apreciando, de manera recursiva, los subprocesos que interactúan en éste, especialmente, el proceso de revisión, puesto que es una de las fases que ofrece más posibilidades de desarrollar competencias y habilidades de pensamiento.

Palabras clave:

escritura, revisión, hipertextos, formato electrónico.

Educational Perspectives on Written Hyper Medial Discourse: towards a Conceptualization

Abstract:

In the last 15 years, there has been a considerable increase in access to new technologies, especially Internet. At school, a meaningful percentage of researchers, students and teachers have the possibility to use such a kind of technologies to develop reading and writing skills processes. Consequently, the essential purpose of this paper is to acknowledge and make conceptualization of the writing process, especially that which occurs in hypermedia areas.

From the pedagogical point of view, this identification and conceptualization is done in the writing process as pluri-semantic process. Finally, it is necessary to know that the hypermedia writing is essential to offer an opportunity to experience, through technology or specialized web resources, the act of writing, i.e. writing specific texts with real purposes and audiences, creating situations that may be perceived as writers. This involves to follow the writing process, appreciating, recursively, the threads that interact in it, especially the review process, since it is a phase that offers more opportunities to develop skills and thinking skills.

Key words:

writing, editing, hypertext, electronic format.

Presentación

Los cambios e innovaciones en el empleo de las nuevas tecnologías están motivando las prácticas escriturales de sus usuarios y han provocado la suspicacia y el recelo de muchos académicos. En lugar de entender estas prácticas como dañinas o peligrosas para el dominio de los registros escritos, se debería considerarlas como un paso evolutivo más, en los procesos de alfabetización.

En este documento, ante todo, se pretende describir algunos rasgos de la escritura analógica o tradicional más sobresalientes, específicamente lo relacionado con sus prácticas pedagógicas más usuales, hasta los géneros más innovadores propuestos por la tecnología más actualizada, como la escritura electrónica.

Se trata de plasmar cómo dicha tecnología de la palabra manifiesta un nuevo valor comunicativo que justifica su aparición y, por tanto, no debe ser entendida como una alteración, sino como marca de dominio, del modo en que se debe reproducir y entender dicho género.

Al mismo tiempo, este documento considera la edición, la publicación y la revisión como procesos cooperativos y colaborativos, en el que participan docentes, estudiantes, asesores, tutores y otros coadjutores, con el propósito de ayudar al escritor a producir textos coherentes.

La propuesta surge a partir de la experiencia pedagógica e investigativa, en la que se ha utilizado nuevas tecnologías para fortalecer la producción escrita, desde la práctica significativa de la escritura; la experiencia contempla la formación integral del estudiante, la cual incluye, entre otros, el desarrollo de la competencia de escritura y la competencia informática.

Con el fin de posibilitar la comprensión del texto, este documento está organizado de la siguiente manera: inicialmente, se hace una revisión de la literatura en cuanto escritura analógica o tradicional se refiere,

desde la perspectiva psicolingüística, como un proceso recursivo de construcción de significado, inherente al proceso de escritura. En el mismo referente, se manejan algunas reflexiones entorno de las prácticas pedagógicas más empleadas por los docentes tradicionalistas, en donde el modelo de escritura era un simple modelo de producto. Seguidamente, se presentan algunas consideraciones acerca de la escritura electrónica y del texto digital.

La escritura análoga o tradicional

Las primeras referencias en relación con la escritura, se pueden encontrar en los textos de Gramática Tradicional, Retórica o Estilística y en los manuales de composición o redacción. En ellos, interesan las reglas que rigen el funcionamiento de la lengua, como: patrones y normas gramaticales básicas, ortografía o puntuación. Es decir, el eje lo constituyen los aspectos más formales y superficiales del texto.

El influjo normativo y prescriptivo de la gramática, fundamentada en el criterio de autoridad, trajo como resultado que la enseñanza de la composición escrita se asumiera como parte de la enseñanza de la gramática. Es así como al texto escrito se le atribuyó un carácter estático, refrenado por mecanismos codificadores de superficie, tales como los mencionados en el párrafo anterior, que corresponden al nivel microestructural; al igual que las estructuras textuales, la coherencia y la cohesión (nivel macroestructural).

Estas ideas se insertan en los llamados Modelos de producto, en cuyo seno escribir era un fenómeno mecánico, centrado estrictamente en la representación gráfica de los datos lingüísticos, proporcionado por fuentes externas. Es una actividad equiparable con la transcripción; importa el trazado de las letras y la copia fiel de los modelos; esto justifica el que las prácticas de escritura se enfatizan en el producto final (Lerner, 1990).

Al amparo de esta perspectiva, se desarrollaron métodos fragmentarios y atomistas, dirigidos, como ya

se dijo, a la enseñanza de márgenes, normas, acentuación, mayúsculas, uso de grafemas, estilo entre otros. El abordaje de estos contenidos se efectuó de manera descontextualizada; en situaciones artificiales de escritura (copias, dictados, ejercicios de complementación, conjugación de verbos, uso de la gramática), en las cuales incumbe la norma más no su uso.

En la enseñanza de la escritura tradicional se observa rigidez: exposición de contenidos (reglas); ejemplificación (listas orales o escritas); actividades cerradas (completar, marcar, subrayar); redacción (escritos en los que se reflejen las microhabilidades trabajadas por separado); corrección (aspectos ortográficos, léxicos, morfológicos, sintácticos). De este modo, la escritura no tuvo ni tiene trascendencia ni personal, ni académica, ni social, porque carece de propósitos comunicativos bien definidos.

Las insuficiencias manifiestas de los Modelos de producto cedieron el paso a nuevas expectativas: ¿Cuáles procesos mentales ocurren durante la escritura?, ¿cuáles experimenta intrínsecamente el escritor?, ¿en qué radica la elaboración textual?

“La escritura es un objeto social, pero la escuela lo ha transformado en un objeto exclusivamente escolar, ocultando, al mismo tiempo, sus funciones extraescolares (precisamente, aquellas funciones que dieron origen históricamente hablando, de la creación de las representaciones escritas sobre el lenguaje” (Ferreiro, 1997). La escuela, como institución, se ha convertido en custodia de este objeto y exige de los aprendices, una actitud contemplativa frente a este objeto. En la concepción tradicional del aprendizaje no se presenta a la escritura como un objeto sobre el cual se pueda actuar, un objeto que es posible modificar para tratar de comprenderlo, sino como un objeto para ser contemplado y reproducido fielmente.

En la escuela tradicional, el estudiante estaba limitado, en la mayoría de los casos, a seguir pautas, instrucciones, actividades de lectura y escritura; apropiarse de la palabra escrita. Lo anterior, consistía

en repetir, “lo más fielmente posible”, mensajes producidos por otros, lo cual le otorgaba a la palabra escrita un carácter ortodoxo. Uno de los elementos que generalmente se ocultan, desde esta concepción, es que la lectura como la escritura nunca podrán ser objetivas, sino por el contrario, “el acercamiento a la palabra escrita siempre implica un acto de crear y recrear ideas, no de consumirlas o producirlas “objetivamente”, pasivamente, como un depósito-recipientes” (Freire, 1984).

Es precisamente a este modelo “mecánico y unidireccional al que responde la lectura pasiva, donde el maestro detenta el saber de una lectura y escritura unívocas, donde la lectura y la escritura del estudiante son un eco de las del maestro” (Barbero, 1997).

Por todo lo anterior, la escritura ha evolucionado hasta ser un proceso recursivo de construcción de significados. Murray (1980) y Smith (1981) sostienen, basados en múltiples estudios y en la experiencia personal, que la escritura obtiene su propio significado a través de la interacción recursiva de tres subprocesos: el ensayo (preescritura), la elaboración de borradores (escritura) y la revisión (reescritura).

Si por un momento se comparan las actividades de lectura y escritura que se utilizan en nuestra vida cotidiana, con las que tradicionalmente habíamos realizado en la escuela, inmediatamente, se advierte que existe una profunda brecha entre la lengua escrita como objeto social y cultural y el objeto formal, en muchos casos irreal. Así, aprender a escribir no es solamente una cuestión de desarrollar una serie de estrategias, también implica aprender una serie de nuevas relaciones cognitivas y sociales (Tribble, 1996). Escribir de forma coherente, apropiada y eficaz requiere tener en cuenta la finalidad del texto en concreto, así como las características del receptor del mismo.

Pero, ¿cómo se da ese salto abismal entre la escritura tradicional a la escritura digital o hipermedial?

Las transformaciones de la escritura han tenido que ver, en primera instancia, con mecanismos técnicos de reproducción; solo a partir de la aplicación de una determinada tecnología ha sido posible su difusión. Desde la xilografía, pasando por la litografía, hasta la imprenta de caracteres móviles y, luego, con técnicas de menor resolución como la máquina de escribir y la fotocopidora, la escritura ha sido sometida, siempre, a técnicas reproductivas.

La escritura hace que las palabras parezcan semejantes a las cosas porque concebimos las palabras como marcas visibles que señalan un campo referencial; podemos ver y tocar tales "palabras" encerradas en un determinado plano visual.

Según Ong (1987), se puede definir la escritura como una tecnología, por lo que no es natural, sino una herramienta artificial que se vincula con el uso de determinados materiales. La escritura manuscrita, ya sea sobre piedra, tablilla, cuero, papel, u otros materiales, constituye sólo un primer momento de la evolución tecnológica. Más tarde, la imprenta, la televisión, el teléfono, la radio y la computadora se presentan como otras formas de tecnologizar la palabra.

El invento de la escritura generó una nueva oralidad, que según Ong (1987), denominó "oralidad secundaria", a diferencia de la oralidad de las sociedades que no conocen la escritura. Establece nuevas formas de relacionarnos con nosotros y con los saberes.

Así mismo, se instaló un lenguaje fuera de contexto y un discurso "autónomo" produciendo transformaciones en los usos sociales. No significó un simple cambio de lo auditivo a lo visual, como hoy la invención de internet no incorpora solo un simple cambio de lo visual a lo audiovisual. Estas tecnologías representan nuevas visiones antropológicas y epistemológicas estructurantes del pensamiento moderno.

Por otro lado, el texto electrónico está en permanente transformación y fluye por las redes en tiempo real.

La interacción que establece con el usuario permite manipular el texto, modificar y obtener un nuevo texto. El texto electrónico puede cambiar de aspecto visual (tipografía, estilos) y someterse al mecanismo de cortar-copiar-pegar. Y es actualizable venciendo la línea de tiempo y permanencia del texto original en la red. En tal sentido Sola (1997) dirá que: "Un efecto es el de desvanecer la línea de separación entre el manuscrito y el ejemplar final".

El texto electrónico es de acceso no secuencial a diferencia de la escritura tradicional, dada por sus características de vínculos hipertextuales. Lo multidimensional tiene que ver con la representación del texto, la imagen y el sonido en el hiperespacio.

Es fundamental argumentar que en lo discursivo, el soporte digital rompe definitivamente la linealidad del discurso y organiza el contenido textual de manera hiper e intertextual. Si bien, "la escritura ya liberó al usuario de la obligación de ceñirse al hilo discursivo, permitiéndole saltar adelante y atrás a su antojo en la prosa, sólo pudo desarrollar la hipertextualidad de manera casi anecdótica en algunos géneros literarios, como las novelas interactivas para adolescentes o las experimentales como *Rayuela* de Julio Cortázar" (Cassany, 2010). En cambio, el entorno digital utiliza el hipertexto como estructura básica: el escrito lineal y unidireccional se rompe en diversidad de fragmentos autónomos que se conectan entre sí con enlaces (links) o llamadas que permiten saltar ágilmente de uno a otro, en cualquier dirección, como una araña que se desplaza a través de una telaraña o de una red. Además, hechos como el tamaño relativamente reducido de la pantalla (que constituye la unidad visual digital, como la página lo es en el entorno analógico) o el interés de fomentar la interactividad (de que el lector pueda decidir qué fragmentos quiere leer y en qué orden) inducen a los autores a preferir los fragmentos breves de texto a los extensos.

Cassany (2010) describe que muchos de los estudios realizados en relación con la escritura tradicional han llegado a concluir que siempre han existido modelos de producto que sólo se dedican a enseñar la

gramática y la estructura, más no, todos los procesos que conlleva el hecho de enseñar procesos de habilidades de pensamiento.

Por otro lado, es fundamental entender que la escritura tradicional se convirtió en escritura digital, tan pronto como aparecieron los computadores, dado que con la combinación de números binarios y de códigos en diversas formas, la escritura tomó un nuevo rumbo, es decir, cambió su estructura y su espacio de desarrollo.

Muchos estudiosos de los procesos tecnológicos, ven la escritura hipertextual como un momento culmen en el que el video, las animaciones, la imagen y el texto pueden ir de la mano en un texto cualquiera, pero con un componente de mayor significatividad, la interacción de la imagen sobre la palabra.

La textualidad primigenia ha evolucionado hacia la hipertextualidad por el nuevo soporte conformado por internet. Ambas se complementan, de acuerdo con los roles de sus usuarios como escritores o lectores, y

según sus necesidades comunicativas. Esta situación hace que converjan varios planos de literacidad: literacidad funcional y social a través de la comprensión del escrito; la literacidad electrónica a través de hipertextos e hipervínculos y capacidad de navegación; literacidad básica en la codificación y decodificación en su correspondencia sonido-grafía.

Concluyendo, se puede establecer diferencias en los rasgos pragmáticos de los planos de la literacidad, la que está determinada especialmente por la escritura tradicional, basada en la comprensión sólo de lo escrito; y por la literacidad electrónica, basada en la multimedia. Estas diferencias que han sido esquematizadas por Cassany (2007) son presentadas en la tabla 1, como apoyo a lo expuesto. Una interpretación del mismo es que ambas escrituras deben ser tratadas en sus rasgos singulares y en sus posibilidades de complementación en las instancias de producción y comprensión de los diferentes géneros discursivos de la comunidad del "homo videns" o mejor dicho, del hombre vidente.

Tabla 1. Características de la literacidad tradicional y electrónica

Escritura analógica	Escritura electrónica
<ol style="list-style-type: none"> 1. Linealidad 2. Itinerario único 3. Intertextualidad 4. Retroactiva 5. Lenta 6. Énfasis en la autoría 7. Los diversos caminos por los que lleva esta escritura son de tipo uniforme. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hipertextualidad 2. Diversidad de itinerarios 3. Intertextualidad 4. Proactiva 5. Inmediata 6. Énfasis: contenido o función. 7. Enlace electrónico: efectos en la comprensión. 8. La multilinealidad le permite asociarse con videos, animaciones, texto, sonidos, entre otros.

Fuente: Cassany, 2007

Orígenes de la escritura digital

En los albores del siglo XXI nace, de un modo acelerado, una nueva forma de expansión de la capacidad cognitiva humana. Se refiere a la expansión del soporte digital del lenguaje (computadoras, pantallas,

teclados, internet) como complemento o sustituto del soporte analógico tradicional (sonidos, ondas hercianas, papel, libros, dibujos, animaciones, videos). En apenas dos décadas (la primera computadora personal salto al mercado en 1982), los sistemas de representación y transmisión de información por

digitos (soporte o entorno digital) se han generalizado y hoy son tan habituales como los analógicos o tradicionales que representan y transmiten datos con elementos físicos o impresos, como la escritura (a través del papel, libro, la máquina de escribir).

El día a día se ha llenado de correos electrónicos o e-mails, charlas on-line o chats, webs o sitios en la red, video foros, conferencias vía web, e inclusive lo que llamamos hoy las redes sociales. En los países más desarrollados como estados Unidos, Alemania, Londres, Japón y Francia, la tecnología digital ha sustituido, de modo casi completo, la escritura analógica o tradicional en los ámbitos de producción del discurso escrito, como: la correspondencia personal, comercial y empresarial, textos académicos y científicos, publicaciones editoriales y su transmisión; solo en su recepción sigue manteniéndose vivo el soporte analógico (el papel, el libro, la revista). Así mismo, han aumentado los formatos de comunicaciones on-line. Quizá nunca desaparezcan determinados documentos como certificados, testamentos o contratos con firmas manuscritas, porque ofrecen prestaciones irremplazables.

Además, es incuestionable la supremacía de lo digital y si a lo largo de nuestra historia un cambio tecnológico supuso evolución en las formas de vida, ¿qué nos puede deparar lo digital?, ¿cómo cambiará nuestra sociedad, país, ciudad?, ¿qué implicaciones tendrá el salto de una tecnología tan física como la tradicional a otra de mucho más trabajo mental, como la digital?; y ¿qué le esperará a la Escuela?, ¿qué cambios deberá asumir para adaptarse a este nuevo contexto?, tales preguntas, tal vez, no tengan una respuesta inmediata, pero, los cambios no serán tardíos, dado que en la actualidad ya existen tableros digitales en los colegios, en los cuales los maestros orientan su clase, ingresando a la web, utilizando recursos, como: buscadores de información, enciclopedias especializadas, bibliotecas digitales, bases de datos, en fin, la escuela no necesita sorprenderse con estos cambios, dado que ya están invadiendo y cambiando la educación que actualmente se imparte.

Por otro lado, el hipertexto y la hipermedia expanden la escritura, ofreciendo una nueva dimensión

cognoscitiva y estética. La hiperescritura adopta una nueva morfología, pues integra y amalgama todas las formas del texto, la imagen, el audio, las animaciones, el video, el dibujo, la fotografía y el cine. Todas las formas y medios de expresión artística caben en el nuevo texto. La digitalización ha transformado el texto, pues siempre se soñó con un sistema de escritura que fuese capaz de "pintar los pensamientos" en un entorno no impreso, la hipermedia.

Los simples procesadores de texto permiten una nueva dimensión artística y estética, permitiendo integrar demasiadas funciones en un mismo documento o entorno. La escritura hipermedia va más allá de ofrecer una nueva y totalizadora dimensión expresiva: texto, imagen, sonido, videos, imágenes en movimiento, gráficos en 3D, los cuales se combinan en un único soporte de escritura. La Web no es sólo la biblioteca digital universal, sino el museo universal en línea, en el que cualquier autor puede exponer y consultar diferentes tipos de recursos.

Además, se entiende esta cultura escrita digital como un conjunto de prácticas dinámicas que cambian al mismo ritmo acelerado que evolucionan las tecnologías que las posibilitan. En este sentido, cabe esperar notables cambios en el futuro, cuando se diseminen nuevas tecnologías (reconocimiento y síntesis de voz, formas de chat multimedia). Bolter (1991) recuerda que se necesita un margen razonable de tiempo para desarrollar y consolidar socialmente las posibilidades expresivas de una tecnología. Los primeros impresores del siglo XV trataban de hacer libros idénticos a los finos manuscritos medievales, con el fin de que unos lectores reticentes al cambio tecnológico aceptaran este nuevo objeto; se necesitaron varias generaciones para desarrollar todas las posibilidades expresivas de la impresión y para producir y distribuir grandes cantidades de libros.

Del mismo modo se explica la fulgurante aceptación popular de los procesadores de textos y del resto de los programas de comunicación escrita, porque reducen el esfuerzo del lector-autor sin suponer ningún cambio conceptual. La pantalla simula ser una hoja blanca de papel con la estructura prototípica (márgenes, título,

párrafos, notas al pie de página) de una tecnología escrita anterior: el papel y el libro. Pero parece claro que, si nos comunicamos a través de la red, no es necesario escribir sobre un fondo blanco, de forma cuadrículada o con notas a pie de página. Solo en las últimas versiones de procesadores se incluyen recursos propios de un Editor como los hipervínculos, el programa de dibujo, la posibilidad de integrar objetos de vídeo y audio en la prosa. Cabe esperar que el futuro nos proporcionará otras formas escritas, más acordes con las potencialidades electrónicas y liberadas de la herencia analógica (Beguelin, 2002).

Por otro lado, con el hipertexto y la escritura electrónica nace un nuevo tipo de logografía, formada por iconos y signos, que llenan el espacio de las pantallas que pueblan las páginas Web, con una lluvia constante de señales que se dispersan a lo largo de todo el texto, éstas son las herramientas para la navegación, los instrumentos de la interfaz gráfica que permite al usuario moverse e interactuar con los contenidos. La metáfora del viaje o, cuanto menos, de los itinerarios posibles debe estar presente en el diseño de cualquier hipertexto. Así se encuentran botones de avance y retroceso, búsqueda, flechas en todas direcciones, signos de interrogación, lupas para las búsquedas, botones de ayuda. Los iconos se sitúan en los documentos hipertextuales, sobre una nueva piel muy diferente al papel.

La escritura, desde sus orígenes, fue de cierta forma multimedial. El papel también permitía la multimedialidad: texto e imágenes, pero excluía el sonido, la animación y el vídeo. En el texto se podían dibujar las imágenes o utilizar otros medios mecánicos, manuales o pseudomanuales como recortar y pegar fotografías. La máquina de escribir no permitía líneas verticales, ni bordes, ni tablas, ni gráficos o fórmulas de ningún tipo. El procesador de textos del ordenador permite hacer, de forma rápida y sencilla, lo que antes constituía un verdadero ejercicio de laboriosidad y, hoy, los editores de páginas web, facilitan mucho la labor del diseñador de tales páginas.

Una vez digitalizadas todas las morfologías de escritura, se transforman en bits (unidad de medida de la

capacidad de memoria de un ordenador), pero, cada elemento (texto, imagen o sonido) va codificado en un determinado formato y con un cierto pesaje en bits. El conjunto de los distintos bloques de información textual y no textual que van a formar parte de un mismo documento se almacena en un único archivo.

La edición de textos en formato hipertextual se realiza a través de formatos de escritura, por medio de los llamados lenguajes de marcas o lenguajes de marcado: *HTML* (*HyperText Markup Language*), *SGML* (*Standard Generalized Markup Language*), *XML* (*eXtensible Markup Language*).

Características de la escritura digital

Parafraseando a Ferreiro (1999), la escritura digital (ED) no sólo es capaz de integrar la escritura impresa, e incluso la manuscrita, sino también el habla. Con la ED, el habla deviene escritura, a través de los sistemas informáticos, en el reconocimiento automatizado de voz. La escritura digital permite escribir y procesar imágenes, previa reducción de las mismas a píxeles. Puede incluso escribir las imágenes en movimiento (cine, dibujos animados, videojuegos, gifs), con lo que, por primera vez en la historia, se dispone de una escritura para los gestos, puesto que los gestos constituyen un sistema de comunicación tan importante (o más) que el habla.

La ED hace suya la potencia expresiva de la gestualidad, pero sin reducirla a imágenes (como en la pintura, el cine o la televisión), sino que la escritura, obviamente, es informática y está basada en lenguajes de programación, no en una gramática de lenguajes naturales (Ferreiro, 1999).

La escritura electrónica permite operar con modalidades de información que no eran accesibles a la escritura impresa, a través de los grabados y las imágenes." La ED no sólo procesa la voz y la escritura humana, sino también otras formas de información, un juego, una fórmula, una base de datos. Por ende, no sólo se ocupa de los signos humanos orientados a la comunicación, sino también a otras modalidades de acceso al conocimiento y, en particular, del conocimiento científico.

Por estas tres razones, y por otras más que podrían argumentarse, la escritura electrónica comporta un salto cualitativo de las artes humanas de expresión del conocimiento, conformando la base principal para el desarrollo de la sociedad de la información y el conocimiento. La influencia social de las TIC depende ante todo de la generación de nuevos procesos de

semiosis, o dicho de otra manera, la escritura electrónica supone un avance del gran proyecto leibniziano* de una "característica universalis" (LEU, 1998).

A continuación, se presenta un cuadro que describe, fielmente, las características que poseen los dos entornos de escritura descritos anteriormente.

Tabla 2. Entornos de escritura

Entorno analógico	Entorno digital
<p>Ámbito pragmático</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Interlocutores: comunidad de habla (local, nacional, idiomática). Monoculturalidad. 2. Acceso limitado a destinatarios y recursos enciclopédicos. 3. Mundo presencial con coordenadas físicas. 4. Canal visual. Lenguaje gráfico. 5. Interacción diferida, transmisión lenta, etcétera. 6. Alto coste. Ámbito discursivo 7. Linealidad. Itinerario único. 8. Intertextualidad retroactiva. Texto cerrado. 9. Géneros tradicionales: carta, informe, invitación, libro. 10. Elaboración oracional. Ámbito del proceso de composición. 11. Procesamiento lento. 12. Sobrecarga cognitiva. 13. Aprendizaje heterodirigido. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Interlocutores comunidades virtuales (tribus virtuales). Diversidad cultural. 2. Acceso ilimitado. 3. Mundo virtual y ubicuo. 4. Canales visual y auditivo. Hiper o multi media. 5. Interacción simultánea, transmisión instantánea. 6. Bajo costo. 7. Hipertextualidad. Diversidad de itinerario 8. Intertextualidad proactiva explícita: enlaces. Texto abierto 9. Géneros nuevos: e-mail, chat, web 10. Fraseología específica, sintagmas aislados. 11. Procesamiento eficaz: ingeniería lingüística. 12. Descarga cognitiva. Énfasis en lo estratégico. 13. Énfasis en los recursos autodirigidos.

Fuente: Cassany, 2007.

La metamorfosis del texto tradicional

¿Qué nos ofrece la escritura electrónica de revolucionario? La respuesta puede estar en el orden de las modalidades de lectura con respecto a la escritura tradicional. Para ello, se dirá que la escritura digital goza de las siguientes características:

- El texto electrónico es dinámico e interactivo, dado que está en permanente transformación y fluye por las redes en tiempo real. La interacción que establece con el usuario permite manipular el texto, modificar y obtener un nuevo texto.
- El texto electrónico es flexible y actualizable, dado que puede cambiar de aspecto visual (tipografía, estilos) y someterse al mecanismo de cortar-copiar-pegar. Y es actualizable venciendo la línea de tiempo y permanencia del texto original en la red. En tal sentido Ithiel de Sola Pool dirá que: "Un efecto es el de desvanecer la línea de separación entre el manuscrito y el ejemplar final".
- El texto electrónico es multiseccional y multidimensional, de acceso no secuencial, a diferencia de la escritura tradicional, dada por sus características de vínculos hipertextuales. Lo

multidimensional tiene que ver con la representación del texto, la imagen y el sonido en el hiperespacio.

- La virtualidad del texto almacenado en las memorias de las computadoras es de reproducción a una escala infinita, dado que posibilita el acceso ilimitado de los usuarios para extraer los archivos electrónicos a través de la red Internet, quedando siempre el "original" en el mismo lugar, a diferencia de las bibliotecas donde el libro deja un espacio físico vacío.

Algunas competencias metacognitivas del escritor digital

A continuación se presentan algunas competencias que se pueden potenciar al trabajar textos electrónicos. Estas son:

Destrezas manuales y técnicas. La irrupción del paradigma digital exige incluir en los programas educativos las destrezas manuales y técnicas implicadas en el uso de la computadora (manejo del teclado, mantenimiento de la computadora, condiciones de seguridad, acceso a internet, al lector de CD, DVD, Blue Ray) y de los programas más básicos (correo electrónico, edición de hipertextos). En niveles superiores, pueden enseñarse opciones avanzadas como la creación de macros para autocorregir los errores ortotipográficos reiterativos o el uso de programas de esquemas y dibujo. Tampoco pueden olvidarse las cuestiones éticas: prestar atención a los elementos destructivos (virus, gusanos, caballos de Troya), respeto a la intimidad y limitación del correo masivo, redes sociales, programas gratis, entre otros.

Computadoras, gramática y escritura. El uso de industrias de la lengua (verificadores ortográficos, correctores estilísticos, diccionarios on line) exige un replanteamiento de la educación gramatical relacionada con el uso de la escritura. Tan ingenuo resulta cerrar los ojos a este hecho -y seguir enseñando sintaxis y morfología como antes-, como presuponer que la máquina resuelve todas las dificultades de manera instantánea. Los estudiantes deben aprender

a usar estos nuevos formatos de manera adecuada; por ejemplo, debe conocer los límites del verificador gramatical (cuestiones que no incluye, ultracorrecciones), debe tener criterios para elegir el sinónimo apropiado para cada contexto (según la acepción semántica, el registro, el género discursivo), debe poder elegir entre las distintas opciones que ofrece un corrector de estilo (extensión de la frase, nivel de formalidad). Todas estas cuestiones exigen tener conocimientos lingüísticos relevantes sobre la estructura del idioma y el uso de la escritura en cada contexto; pierden interés los aspectos más mecánicos y superficiales (reglas de ortografía, conjugaciones verbales), que resuelve automáticamente la máquina.

Otras competencias en la escritura

- Conocimientos de las técnicas básicas de redacción y tipología de escrituras.
- Expresarse por escrito con orden, corrección y coherencia.
- Comprender y extraer conclusiones de los textos escritos.
- Describir variadas situaciones de la vida diaria o ficticia.
- Tener habilidades de relectura.
- Importancia del lenguaje iconográfico.
- Conocer que las lenguas evolucionan.
- Transmitir y respetar sentimientos en el lenguaje escrito.

Para finalizar, un concepto ampliado y renovado de competencia comunicativa en la escritura digital se relaciona mejor con una sociedad mediática como la que nos corresponde vivir. Los diversos lenguajes que acompañan nuestro diario vivir son vehículos de expresión, comunicación y medios de racionalización, independientemente de si su sustancia es oral o gráfica, más allá de que sus unidades sean palabras o cualquier otro tipo de signos. Si tradicionalmente, hemos prestado más atención al lenguaje verbal y escrito es, probablemente, por su trascendencia- en nuestra cultura y en la constitución de la misma humanidad. Pero, es también por razón de inercia académica y por las características particulares de los

medios de que disponíamos socialmente, preferentemente los relacionados con la imprenta. Si ahora, con las transformaciones en las telecomunicaciones, con la informática y con los progresos tecnológicos, disponemos de nuevos medios, hemos avanzado en la digitalización de las señales, en la construcción de programas de generación de imagen y de escritura electrónica, ¿por qué perder la oportunidad de incorporar todos esos lenguajes a la reflexión y al acceso al conocimiento en las comunidades académicas?

A manera de conclusión

Debido a sus raíces en la escritura y la impresión, las computadoras son, actualmente, consideradas como extensiones electrónicas de los modelos vigentes de la alfabetización y la escritura electrónica, en general, en comparación con la impresión. Es fácil entender por qué los estudiosos han llegado a esta conclusión, a pesar de que la escritura electrónica requiere que los autores aprendan nuevas tecnologías, e incorporen nuevas técnicas interactivas, y adquieran conocimientos especializados en temas relacionados con el diseño de la presentación, las convenciones y las tradiciones de la impresión. Sin embargo, la metáfora de la impresión predominante puede tener un nuevo examen, ya que la escritura electrónica puede ser muy diferente del texto tradicional por su oralidad. Tal vez, los académicos deben basar sus puntos de vista de la escritura electrónica en una metáfora por vía oral, debido a que el ordenador es un medio interpersonal. E-mail, listas de correo, redes sociales, grupos de discusión, y salas de chat con el uso de texto.

Un concepto ampliado y renovado de competencia comunicativa, para este caso, corresponde mejor con una sociedad mediática como la que nos toca vivir. El lenguaje, los lenguajes, son vehículos de expresión, comunicación y medios de racionalización, independientemente de si su sustancia es oral o gráfica, más allá de que sus unidades sean palabras o cualquier otro tipo de signos. Si tradicionalmente, hemos prestado más atención al lenguaje verbal y

escrito es, probablemente, que tales lenguajes electrónicos, por su trascendencia en nuestra cultura, sean de suma importancia para toda humanidad.

Si ahora, con las transformaciones en las telecomunicaciones, con la informática y con los progresos tecnológicos, disponemos de nuevos medios, con los que hemos avanzado en la digitalización de las señales, en la construcción de programas de generación de imagen y de escritura audiovisual, entonces ¿por qué perder la oportunidad de incorporar todos esos lenguajes a la reflexión y al estudio?

Precisamente, esta sociedad de la información, a la que nos estamos aproximando a pasos agigantados, exige una nueva alfabetización basada en los nuevos medios y en los nuevos lenguajes. La escritura y la lectura no sólo conservan, sino que acrecientan su importancia en la actualidad. Pero, en paralelo, crece la urgencia de reconocer el fenómeno de la comunicación y la expresión en su realidad integral. Y a ello deben dedicarse los mejores esfuerzos de las instituciones educativas.

Es fundamental concluir, además, que la memoria personal y familiar (escritos, fotos, videos, viajes) pueden ser digitalizados, informatizados y guardados en formatos multimedia, incluyendo la voz, la imagen corporal, los gestos y el movimiento. El impacto social de este tipo de artefactos es considerable, y por ello el tercer entorno no sólo es Internet, ni mucho menos la World Wide Web, sino también este tipo de recuerdos personales e íntimos que, al adoptar formato digital y electrónico, se convierten en objetos del tercer entorno. Lo importante es que también puede hacerse pública parte de la vida privada e íntima, como muestra el éxito de algunas páginas Web dedicadas a estos menesteres. No es lo mismo publicar en libro la propia biografía, o las memorias, que difundir por la Web esos recuerdos digitales. También, en este punto se manifiesta la potencialidad de la escritura electrónica como medio de publicación.

Por otro lado, La "nueva cultura de la comunicación hipermedial" debe provocar un replanteamiento de

la práctica educativa y de la forma de relacionarse con el conocimiento; no se puede seguir pensando en saberes acabados, cerrados, contenidos en un programa rígido y establecido con anterioridad, sino en un currículo abierto y flexible. En esta nueva "sociedad del conocimiento" conviene estar prevenidos para no confundir la información con el conocimiento, ya que, la información es algo externo,

que se halla a nuestra disposición. El conocimiento, en cambio, es un crecimiento interno, un avance hacia nosotros mismos, un enriquecimiento de nuestro ser práctico, una potenciación de nuestra capacidad operativa. Mientras que la información sólo tiene valor para el que sabe qué hacer con ella, dónde buscarla, cómo seleccionarla, qué valor posee la que se ha obtenido y, por último, cómo procede utilizarla.

Referencias

- Barnes, S. B. (1996). Literacy skills in the age of graphical interface and new media. *Interpersonal Computing and Technology*. 4(2), 7-26. Recuperado de <http://www.helsinki.fi/science/optek/1996/n3/barnes.txt>
- Béquelin, M. (2002). Unidades de lengua y unidades de escritura y modalidades de la segmentación gráfica. En: E. Ferreiro. *Relaciones de independencia entre oralidad y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Bolter, J. D. (1991). *Writing Space. The Computer, Hypertext and the History of Writing*. New York: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cassany, D. (2010). De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición. *Lectura y Vida*. 21(4), 6-15.
- Cassany, D. (1999). *Construir la escritura* (3.ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Cassany, D. y López, C. (2001). El uso de conceptos científicos en Internet. En: A. Moreno y V. Colwell. *Perspectivas recientes sobre el discurso*. León: Aesla y Universidad de León (CD-Rom).
- Ferreiro, E. (1999). *Cultura escrita y educación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lerner, D. (1990). *El aprendizaje de la lengua escrita en la escuela*. Caracas: Kapeluz.
- Leu, D. J. (1998). *The New Literacies: Research on Reading Instruction with the Internet and Other*. Recuperado el 28 de septiembre de 2011 de <http://web.syr.edu/~djleu/newlit.html>: <http://web.syr.edu/~djleu/newlit.html>
- Luzón, M. (2001). *Laboratorios de escritura on-line y aprendizaje autónomo en IFE*. En: A. Moreno y V. Colwell. *Perspectivas recientes sobre el discurso*. León: Aesla y Universidad de León (CD-Rom).
- Maylath, B. (1993). *Electronic literacy: what's in store for writing and its instruction*. Paper presented at the 44th Annual Meeting of the Conference on College Composition and Communication, San Diego, C.A.
- Negroponte, N. (1995). *Being digital*. New York: Vintage Books.
- Nelson, T. H. (1981). *Literary machines*. Sausalito (CA): Mindful Press.
- Yus, F. (2001). *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel.